



**“Historia de la Crisis Mundial”  
(1923-2023)  
Ciclo de lectura, debate y prospectiva**

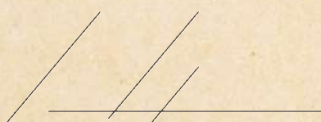
**Materiales de trabajo  
Primera Sesión**

Guía de trabajo para  
la primera sesión

Conferencia  
La Crisis Mundial y el Proletariado Peruano  
(Biblioteca Amauta, Lima, 1959)

Programa de las conferencias  
(Claridad, año 1, número 2, julio de 1923)

Organiza:



Archivo  
José Carlos Mariátegui

NUESTRO  
**SUR**



## CONFERENCIA La Crisis Mundial y el Proletariado Peruano (15 junio 1923)

### Material de Trabajo – Primera sesión

#### Sobre el texto

Tal como se ha señalado en la convocatoria a este ciclo, nuestro objetivo es leer, comprender y discutir a Mariátegui. Para esta primera sesión el tema que nos convoca es el de la primera conferencia. Sobre esta conferencia tenemos un texto redactado por José Carlos que se publicó en el número 30 de la revista *Amauta* (abril-mayo 1930) con el título que encabeza estas notas.

#### ¿Dónde encontrar esta primera conferencia?

1. En el Archivo Mariátegui se puede encontrar el texto mecanografiado de la primera conferencia, acompañado de su transcripción. **Anexo 1.**

<https://archivo.mariategui.org/index.php/mecanografiado-primera-conferencia-la-crisis-mundial-y-el-proletariado-peruano>

2. También se puede leer el texto en la versión publicada primero en *Amauta* y luego en el libro *Historia de la Crisis Mundial* (Biblioteca Amauta, Lima, 1959), incluida en la versión digitalizada de las Obras Completas de José Carlos<sup>1</sup>:

[https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/historia\\_de\\_la\\_crisis\\_mundial/paginas/prime-ra%20conferencia.htm](https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/historia_de_la_crisis_mundial/paginas/prime-ra%20conferencia.htm)

#### Adicional

Para ubicar esta primera conferencia en el ciclo en su conjunto se sugiere leer también el Programa de las conferencias, publicado en *Claridad* (año 1, número 2, julio de 1923) y reproducido en el mencionado libro. **Anexo 2.**

[https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/historia\\_de\\_la\\_crisis\\_mundial/paginas/progr-ama%20de%20conferencias.htm](https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/historia_de_la_crisis_mundial/paginas/progr-ama%20de%20conferencias.htm)

#### Algunos apuntes acerca del contexto del ciclo, la coyuntura del movimiento obrero limeño y de la UPMGP en 1923

#### 1

Es conocido, y ampliamente valorado, el desarrollo del movimiento obrero en el Perú, durante los años finales del siglo XIX e inicios del XX. Al respecto hay una importante bibliografía, que incluye las referencias al tema en la monumental obra de Jorge Basadre. Dentro de las historias generales del movimiento obrero destaca el libro de Dennis Sulmont, *Historia del movimiento obrero peruano, 1890-1977*; hay numerosos estudios acerca de la lucha por las ocho horas y otras jornadas de lucha, y cabe resaltar el libro autobiográfico de

---

<sup>1</sup> Digitalización realizada por el Partido Comunista del Perú, Patria Roja, incluida en la sección en español del Marxist Internet Archive.

## Ciclo de lectura, debate y prospectiva: Historia de la Crisis Mundial 1923-2023

Julio Portocarrero, *Sindicalismo peruano. Primera etapa. 1911 – 1930*, protagonista directo de dichos episodios.<sup>2</sup>

Al momento de darse el ciclo de las conferencias, existía la Federación Obrera de Lima (FOL), fundada en abril de 1921 (pero cuyos antecedentes se remontan a la década previa) y cuyos estatutos (aprobados en enero de 1923) y nómina de afiliados conocemos por *Claridad*, n° 1 (mayo de 1923). Cabe resaltar el carácter apolítico de la Federación:

*Artículo 1(b): Esta “Entidad” no intervendrá en ningún asunto político, gubernamental ni religioso, dedicándose exclusivamente al mejoramiento económico moral e intelectual de la clase trabajadora.*

Destaca también el artículo 8:

*(b) Para lo conveniente al mejoramiento moral e intelectual, esta Federación organizará la publicación de un diario obrero, como órgano oficial, contando con el apoyo y colaboración de todas las organizaciones locales, en cuyas oficinas se establecerá una biblioteca popular.*

Estaba integrado por un “Comité Administrativo” de seis miembros la Presidencia era rotativa. Además, registraba 18 organizaciones afiliadas, se pueden ver ambas listas en p. 8 de *Claridad*, n° 1<sup>3</sup>

Más allá del proceso organizativo y de las luchas específicas libradas por el naciente proletariado peruano, interesa para este ciclo hacer referencia al componente ideológico-cultural del proceso. A diferencia de otros países de la región, no hay una presencia de la social-democracia (entendida como movimiento político unificado de las corrientes que se escindirían después de 1914). Algunos personajes del socialismo pasaron por el país — como es el caso del argentino Palacios— o tuvieron cierto eco en los medios. Los encuentros de estudiantes reformistas también contribuyeron a la difusión de ideas socialistas, pero sin trascender más allá de los ámbitos universitarios. Por su parte, las ideas anarquistas tuvieron un poderoso difusor en Manuel Gonzales Prada, a quien se sumaron otros personajes procedentes del radicalismo peruano, tal como se detalla en el texto de Delhom (ver nota 2). Al momento de la revolución rusa hay una disposición favorable al evento en las organizaciones sindicales y en algunos personajes de la escena oficial tal como lo resaltan algunas crónicas de Juan Croniqueur. Sobre esto se volverá en los materiales previos a la sesión respectiva del ciclo.

Las relaciones de José Carlos con el movimiento obrero limeño fueron previas al viaje a Europa como lo testimonian artículos en *El Tiempo* en enero de 1919, que llevaron a la clausura del diario, y luego en *Nuestra Época* y *La Razón*. Sin perder el tono irónico que caracteriza la mayoría de los artículos publicados en la columna “Voces” (que Juan Croniqueur llevó de *El Tiempo* a *La Razón*), es clara la identificación del cronista con las demandas y acciones de los huelguistas del año 1919. Al respecto se pueden leer los siguientes artículos:

- “El maximalismo cunde”, *El Tiempo*, 12 de enero de 1919.

---

<sup>2</sup> Para una síntesis de los estudios más recientes al respecto, desde un punto de vista favorable al anarco-sindicalismo, es útil el texto de Jöel Delhom:

<https://www.spdtss.org.pe/wp-content/uploads/2021/09/Laborem24-16.pdf>

<sup>3</sup> Véase *Claridad* 1 en: <http://hemeroteca.mariategui.org/index.php/Detail/objects/44>



## Ciclo de lectura, debate y prospectiva: Historia de la Crisis Mundial 1923-2023

<http://publicaciones.mariategui.org/escritos-juveniles-tomo-viii/4-enero-1919/4.11-maximalismo/>

- “Un paréntesis”, *El Tiempo*, 23 de enero de 1919.

<http://publicaciones.mariategui.org/escritos-juveniles-tomo-viii/4-enero-1919/4.12-paretesis/>

- “Durante el paro”, *El Tiempo*, 29 de mayo de 1919.

<http://publicaciones.mariategui.org/escritos-juveniles-tomo-viii/5-mayo-1919/5.7-durante/>

### 2

El otro movimiento para tener en cuenta, para comprender el contexto del ciclo de conferencias es el movimiento estudiantil universitario. De hecho, el Perú había sido el pionero en cuanto a reforma universitaria. Pero no en Lima, sino en Cusco el año 1909.

El balance que hace el Amauta acerca del proceso de la reforma universitaria lo podemos encontrar en el ensayo sobre educación, en *Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928). Como parte de un balance detallado y complejo del proceso, José Carlos afirma que el acuerdo más importante del primer congreso nacional de estudiantes (Cusco, 1920) fue “el voto ... que dio vida a las universidades populares, destinadas a vincular a los estudiantes revolucionarios con el proletariado y a dar un vasto alcance a la agitación estudiantil”. En esos espacios se encontraron obreros y estudiantes. Sobre este tema ha trabajado Ricardo Portocarrero, así como antes Jeffrey Klaiber S. J. y otros historiadores. En las sucesivas ediciones de *Claridad* se incluyeron secciones dedicadas a la Universidad Popular Manuel Gonzales Prada (ver pp. 9-10 en el número 1, p. 9 en el número 2). Vale la pena resaltar que la UPMGP era mucho más que una universidad:

*La Universidad Popular tendrá intervención en todos los conflictos obreros inspirando su acción en los modernos postulados de la Justicia social. (Claridad 1, p. 9)*

Y que su contenido se proyectaba a diversos aspectos de la condición obrera incluyendo la salud y la educación básica. En el número 2<sup>4</sup>, al difundir la campaña de alfabetización desarrollada por la UPMGP, se da cuenta de un precursor avance de la educación bilingüe:

*La sección indígena, bajo la dirección de un maestro quechua ha atraído a gran número de hermanos de esa raza ominosamente oprimida. La enseñanza es rápida y los resultados efectivos. En Vitarte se hará extensiva esta campaña con los campesinos. (Claridad 2, p. 9)*

### 3

Es importante tomar nota de la valoración que se tenía en la sociedad peruana, y en particular en los movimientos emergentes (obrero, estudiantil, indigenismos), de la situación internacional. Desde fines del siglo XVIII la recepción acrítica de las corrientes filosóficas, políticas y culturales europeas había sido una característica de las élites criollas. En

---

<sup>4</sup> Véase *Claridad* 2 en: <http://hemeroteca.mariategui.org/index.php/Detail/objects/45>

## Ciclo de lectura, debate y prospectiva: Historia de la Crisis Mundial 1923-2023

general, se trató de una recepción acrítica, que muchas veces suponía sujetos sociales inexistentes en el país. Como afirmó Jorge Guillermo Leguía refiriéndose al primer socialista peruano, el joven Alvarado, “había aprendido en los libros y no en el corazón de las masas”. Los episodios de la historia europeo-occidental, que pasaban por ser episodios de la “historia universal” eran tomados como arquetipos a imitar o a evitar. Ejemplo de esto último fue la Comuna de París (1870) cuya evocación fue permanente motivo de temor en las élites. El historiador Paz Soldán mencionó en su *Historia de la Guerra del Pacífico* que tras la derrota en Miraflores (1881) una delegación de limeños notables urgió al ingreso de las tropas chilenas en la capital ante el temor de una “comuna”. El desarrollo del cable facilitó el acceso a información sobre eventos internacionales, sin que estos hayan tenido un trato sistemático hasta la década de 1920 gracias en particular a la producción de Mariátegui en ese campo. La cantidad de páginas dedicadas por el Amauta a temas internacionales supera largamente las que dedicó a temas nacionales.

El anarco-sindicalismo fue el primer movimiento “político” que se planteó como norte un proyecto emancipatorio “universal”. Y que por tanto hizo un seguimiento de los procesos que se daban en diversos lugares del planeta. Es muy importante dar cuenta de las posiciones que el movimiento anarcosindicalista limeño tenía acerca de la situación internacional y, en particular, acerca de la revolución rusa. Fue uno de los temas de tensión entre público y expositor a lo largo del ciclo de conferencias.

### 4

Es en este contexto que se da el ciclo que vamos a revisar. Se trataba de “el primer curso de esta clase en Hispano-América”, según Haya de la Torre (carta citada por Servais Thissen, *Mariátegui. La Aventura del Hombre Nuevo*, 2017, p. 269).

Brevemente, habría que señalar que el interés de José Carlos Mariátegui por “la escena contemporánea” es previo a su viaje a Europa. Aunque sea anecdótico, cabe recordar que su primera crónica periodística fue sobre eventos internacionales.<sup>5</sup> Y que en la frondosa producción periodística y literaria de Juan Croniqueur abundan los textos sobre sucesos internacionales, particularmente -a partir de 1914- sobre la Gran Guerra, su curso y consecuencias incluyendo la revolución rusa y la paz de Versalles. Previamente había escrito ocasionalmente sobre las modas europeas, algunos personajes de la cultura y algunos episodios de la escena política prebélica. Obviamente, su mejor calificación con relación al tema para sus oyentes inmediatos fueron los artículos que habrían leído de él en los años que estuvo fuera, artículos que hoy conocemos como *Cartas de Italia*. La mayor parte de los artículos incluidos en la primera parte del libro (1920-1922) tienen conexión directa con los temas tratados en las conferencias de 1923.

Eduardo Cáceres Valdivia 20-10-23

---

<sup>5</sup> “Crónicas Madrileñas” en *La Prensa*, 24 de febrero 1911. Artículo publicado de manera subrepticia por Juan Croniqueur a los 16 años de edad. Accesible en: <http://publicaciones.mariategui.org/escritos-juveniles-tomo-ii/1-cronicas-1911-1914/1.1-cronicas-madrilenas/>

## **Anexo 1**

### **Transcripción de la Primera Conferencia**

#### **[Primera Conferencia] La crisis mundial y el proletariado peruano**

En esta conferencia —llamémosla conversación mas bien que conferencia— voy a limitarme a exponer el programa del curso al mismo tiempo que algunas consideraciones sobre la necesidad de difundir en el proletariado el conocimiento de la crisis mundial. En el Perú falta, por desgracia, una prensa decente que siga con atención, con inteligencia y con filiación ideológica el desarrollo de esta gran crisis; faltan, así mismo, maestros universitarios, del tipo de José Ingenieros, capaces de apasionarse por las ideas de renovación que actualmente transforman el mundo y de liberarse de la influencia. y de los prejuicios de una cultura y de una educación conservadoras y burguesas; faltan grupos socialistas y sindicalistas, dueños de instrumentos propios de cultura popular, y en aptitud, por tanto, de interesar al pueblo por el estudio de la crisis. La única cátedra de educación popular, con espíritu revolucionario, es esta cátedra en formación de la Universidad Popular. A ella le toca, por consiguiente, superando el modesto plano de su labor inicial, presentar al pueblo la realidad contemporánea, explicar al pueblo que está viviendo una de las horas más trascendentales y grandes de la historia, contagiar al pueblo de la fecunda inquietud que agita actualmente a los demás pueblos civilizados del mundo.

En esta gran crisis contemporánea el proletariado no es un espectador; es un actor. Se va a resolver en ella la suerte del proletariado mundial. De ella va a surgir, según todas las probabilidades y según todas las provisiones, la civilización proletaria, la civilización socialista, destinada a suceder a la declinante, a la decadente a la moribunda civilización capitalista, individualista y burguesa. El proletariado necesita, ahora como nunca, saber lo que pasa en el mundo. Y no puedo saberlo a través de las informaciones fragmentarias, episódicas, homeopáticas del cable cotidiano, mal traducidas y peor redactadas en la mayoría de los casos, y provenientes siempre de agencias reaccionarias, encargadas de desacreditar a los partidos, a las organizaciones y a los hombres de la revolución y de desalentar y desorientar al proletariado mundial.

En la crisis europea se están jugando los destinos de todos los trabajadores del mundo. El desarrollo de la crisis debe interesar, pues, por igual, a los trabajadores del Perú que a los trabajadores del Extremo Oriente. La crisis tiene como teatro principal Europa; pero la crisis de las instituciones europeas es la crisis de la civilización occidental. Y el Perú, como los demás pueblos de América, gira dentro de la órbita de esta civilización, no solo porque se trata de países políticamente independientes, pero económicamente coloniales, ligados al carro del capitalismo británico, del capitalismo americano o del capitalismo francés sino porque europea es nuestra cultura, europeo es el tipo de nuestras instituciones. Y son precisamente, estas instituciones democráticas, que nosotros copiamos de Europa, esta cultura, que nosotros copiamos de Europa también, las que en Europa están en un periodo de crisis definitiva, de crisis total. Sobre todo, la civilización capitalista ha internacionalizado la vida de la

humanidad; ha creado entre todos los pueblos lazos materiales que establecen entre ellos una solidaridad inevitable. El internacionalismo no es solo un ideal; es una realidad histórica. El progreso hace que los intereses, las ideas, las costumbres, los regímenes de los pueblos se unifiquen y se confundan. El Perú, como los demás pueblos americanos, no está, por tanto, fuera de la crisis está dentro de ella. La crisis mundial ha repercutido ya en estos pueblos. Y, por supuesto, seguirá repercutiendo. Un periodo de reacción en Europa será también un periodo de reacción en América. Un periodo de revolución en Europa será un periodo de revolución en América. Hace más de un siglo, cuando la vida de la humanidad no era tan solidaria como hoy, cuando no existían los medios de comunicación que hoy existen, cuando las naciones no tenían el contacto inmediato y constante que hoy tienen, cuando no había prensa, cuando éramos aun espectadores lejanos de los acontecimientos europeos, la Revolución Francesa dio origen a la Guerra de la Independencia y al surgimiento de todas estas repúblicas. Este recuerdo basta para que nos demos de la rapidez con que la transformación de la sociedad europea se reflejará en las sociedades americanas. Aquellos que dicen que el Perú, y América en general, viven muy distantes de la revolución europea, no tienen noción de la vida contemporánea, ni tienen una comprensión, aproximada siquiera, de la historia. Esa gente se sorprende de que lleguen al Perú los ideales más avanzados de Europa; pero no se sorprende en cambio de que lleguen el aeroplano, el transatlántico, el telégrafo sin hilos, el radio; todas las expresiones más avanzadas, en fin, del progreso material de Europa. La misma razón para ignorar el movimiento socialista habría para ignorar, por ejemplo, la teoría de la relatividad de Einstein. Y estoy seguro de que al más reaccionario de nuestros intelectuales, -casi todos son impermeablemente reaccionarios- no se ocurrirá que debe ser proscrita del estudio y la vulgarización la nueva física, de la cual Einstein es el más eminente y máximo representante.

Y si el proletariado, en general, tiene necesidad de enterarse de los grandes aspectos de la crisis mundial, esta necesidad es aún mayor en aquella parte del proletariado, socialista, laborista, sindicalista o libertaria que constituye su vanguardia; en aquella parte de proletariado más combativa y consciente, más luchadora y preparada; en aquella parte del proletariado encargada de la dirección de las grandes acciones proletarias; en aquella parte del proletariado a la que toca el rol histórico de representar al proletariado peruano en el presente instante social; en aquella parte del proletariado, en una palabra, que cualquiera que sea su credo particular, tiene conciencia de clase, tiene conciencia revolucionaria. Yo dedico, sobre todo, mis disertaciones, a esta vanguardia del proletariado peruano. Nadie más que los grupos proletarios de vanguardia necesitan estudiar la crisis mundial. Yo no tengo la pretensión de venir a esta tribuna libre de una universidad libre a enseñarles la historia de esa crisis mundial, sino a estudiarla yo mismo con ellos. Yo no os enseño, compañeros, desde esta tribuna, la historia de la crisis mundial; yo la estudio con vosotros. Yo no tengo en este estudio sino el mérito modestísimo de aportar a él las observaciones personales de tres y medio años de vida europea, o sea de los tres y medio años culminantes de la crisis, y los ecos del pensamiento europeo contemporáneo.

Yo invito muy especialmente a la vanguardia del proletariado a estudiar conmigo el proceso de la crisis mundial por varias razones trascendentales. Voy a enumerarlas sumariamente. La primera razón es que la preparación revolucionaria, la cultura revolucionaria, la orientación revolucionaria de esa vanguardia proletaria, se ha formado a base de la literatura socialista, sindicalista y anarquista anterior a la guerra europea. O anterior por lo menos al período culminante de la crisis. Libros socialistas, sindicalistas, libertarios, de vieja data, son los que, generalmente, circulan entre nosotros. Aquí se conoce un poco la literatura clásica del socialismo y del sindicalismo; no se conoce [a] ña [nueva] literatura [revolucionaria].

La cultura revolucionaria es aquí una cultura clásica, además de ser, como vosotros, compañeros, lo sabéis muy bien, una cultura muy incipiente, muy inorgánica, muy desordenada, muy incompleta. Ahora bien, toda esa literatura socialista y sindicalista anterior a la guerra, está en revisión. Y esta revisión no es una revisión impuesta por el capricho de los teóricos, sino por la fuerza de los hechos. Esa literatura, por consiguiente, no puede ser usada hoy sin beneficio de inventario. No se trata, naturalmente, de que no siga siendo exacta en sus principios, en sus bases, en todo lo que hay en ella de ideal y de eterno; sino que ha dejado de ser exacta, muchas veces, en sus inspiraciones tácticas, en sus consideraciones históricas, en todo lo que significa acción, procedimiento, medio de lucha. La meta de los trabajadores sigue siendo la misma; lo que ha cambiado, necesariamente, a causa de los últimos acontecimientos históricos, son los caminos elegidos para arribar, o para aproximarse siquiera, a esa meta ideal. De aquí que el estudio de estos acontecimientos históricos, y de su trascendencia, resulte indispensable para los trabajadores militantes en las organizaciones clasistas.

Vosotros sabéis, compañeros, que las fuerzas proletarias europeas se hallan divididas en dos grandes bandos: reformistas y revolucionarios. Hay una Internacional Obrera reformista, colaboracionista, evolucionista y otra Internacional Obrera maximalista, anticolaboracionista, revolucionaria. Entre una y otra ha tratado de surgir una Internacional intermedia. Pero que ha concluido por hacer causa común con la primera contra la segunda. En uno y otro bando hay diversos matices; pero los bandos son neta e inconfundiblemente sólo dos. El bando de los que quieren realizar el socialismo colaborando políticamente con la burguesía; y el bando de los que quieren realizar el socialismo conquistando íntegramente para el proletariado el poder político. Y bien, la existencia de estos dos bandos proviene de la existencia de dos concepciones diferentes, de dos concepciones opuestas, de dos concepciones antitéticas del actual momento histórico. Una parte del proletariado cree que el momento no es revolucionario; que la burguesía no ha agotado aún su función histórica; que, por el contrario, la burguesía es todavía bastante fuerte para conservar el poder político; que no ha llegado, en suma, la hora de la revolución social. La otra parte del proletariado cree que el actual momento histórico es revolucionario; que la burguesía es incapaz de reconstruir la riqueza social destruida por la guerra e incapaz, por tanto, de solucionar los problemas de la paz; que la guerra ha originado una crisis



cuya solución no puede ser sino una solución proletaria, una solución socialista; y que con la Revolución Rusa ha comenzado la revolución social.

Hay, pues, dos ejércitos proletarios porque hay en el proletariado dos concepciones opuestas del momento histórico, dos interpretaciones distintas de la crisis mundial. La fuerza numérica de uno y otro ejército proletario depende de que los acontecimientos parezcan o no confirmar su respectiva concepción histórica. Es por esto que los pensadores, los teóricos, los hombres de estudio de uno y otro ejército proletario, se esfuerzan, sobre todo, en ahondar el sentido de la crisis, en comprender su carácter, en descubrir su significación.

Antes de la guerra, dos tendencias se dividían el predominio en el proletariado: la tendencia socialista y la tendencia sindicalista. La tendencia socialista era, predominantemente, reformista, social-democrática, colaboracionista. Los socialistas pensaban que la hora de la revolución social estaba lejana y luchaban por la conquista gradual a través de la acción legalitaria y de la colaboración gubernamental o, por lo menos, legislativa. Esta acción política debilitó en algunos países excesivamente la voluntad y el espíritu revolucionarios del socialismo. El socialismo se aburguesó considerablemente. Como reacción contra este aburguesamiento del socialismo, tuvimos al sindicalismo.

El sindicalismo opuso a la acción política de los partidos socialistas la acción directa de los sindicatos. En el socialismo [sindicalismo] se refugiaron los espíritus más revolucionarios y más intransigentes del proletariado. Pero también el sindicalismo resultó, en el fondo, un tanto colaboracionista y reformístico. También el sindicalismo estaba dominado por una burocracia sindical sin verdadera psicología revolucionaria. Y sindicalismo y socialismo se mostraban más o menos solidarios y mancomunados en algunos países, como Italia, donde el Partido Socialista no participaba en el gobierno y se mantenía fiel a otros principios formales de independencia. Como sea, las tendencias, más [o] menos beligerantes o más [o] menos próximas, según las naciones, eran dos: sindicalistas y socialistas. A este período de la lucha social corresponde casi íntegramente la literatura revolucionaria de que se ha nutrido la mentalidad de nuestros proletarios dirigentes.

Pero, después de la guerra, la situación ha cambiado. El campo proletario, como acabamos de recordar, no está ya dividido en socialistas y sindicalistas; sino en reformistas y revolucionarios. Hemos asistido primero a una escisión, a una división en el campo socialista. Una parte del socialismo se ha afirmado en su orientación social-democrática, colaboracionista; la otra parte ha seguido una orientación anti-colaboracionista, revolucionaria. Y esta parte del socialismo es la que, para diferenciarse netamente de la primera, ha adoptado el nombre de comunismo. La división se ha producido, también, en la misma forma en el campo sindicalista. Una parte de los sindicatos apoya a los social-democráticos; la otra parte apoya a los comunistas. El aspecto de la lucha social europea ha mudado, por tanto, radicalmente. Hemos visto a muchos sindicalistas intransigentes de antes de la guerra tomar rumbo hacia el reformismo. Hemos

visto, en cambio, a otros seguir al comunismo. Y entre éstos, se ha contado, nada menos, como en una conversación lo recordaba no hace mucho el compañero Fonkén, el más grande y más ilustre teórico del sindicalismo: el francés Georges Sorel. Sorel, cuya muerte ha sido un luto amargo para el proletariado y para la intelectualidad de Francia, dio toda su adhesión a la Revolución Rusa y a los hombres de la Revolución Rusa.

Aquí, como en Europa, los proletarios tienen, pues, que dividirse no en sindicalistas y socialistas —clasificación anacrónica— sino en colaboracionistas y anti-colaboracionistas en reformistas y maximalistas. Pero para que esta clasificación se produzca con nitidez, con coherencia, es indispensable que el proletariado conozca y comprenda en sus grandes lineamientos, la gran crisis contemporánea. De otra manera, el confusionismo es inevitable.

Yo participo de la opinión de los que creen que la humanidad vive un período revolucionario. Y estoy convencido del próximo ocaso de todas las tesis social-democráticas, de todas las tesis reformistas, de todas las tesis evolucionistas.

Antes de la guerra, estas tesis eran explicables, porque correspondían a condiciones históricas diferentes. El capitalismo estaba en su apogeo. La producción era superabundante. El capitalismo podía permitirse el lujo de hacer sucesivas concesiones económicas al proletariado. Y sus márgenes de utilidad eran tales que fue posible la formación de una numerosa clase media, de una numerosa pequeña-burguesía que gozaba de un tenor de vida cómodo y confortable. El obrero europeo ganaba lo bastante para comer discretamente y en algunas naciones, como Inglaterra y Alemania, le era dado satisfacer algunas necesidades del espíritu. No había, pues, ambiente para la revolución. Después de la guerra, todo ha cambiado. La riqueza social europea ha sido, en gran parte, destruida. El capitalismo, responsable de la guerra, necesita reconstruir esa riqueza a costa del proletariado. Y quiere, por tanto, que los socialistas colaboren en el gobierno, para fortalecer las instituciones democráticas; pero no para progresar en el camino de las realizaciones socialistas. Antes, los socialistas colaboraban para mejorar, paulatinamente, las condiciones de vida de los trabajadores. Ahora colaborarían para renunciar a toda conquista proletaria. La burguesía para reconstruir a Europa necesita que el proletariado se avenga a producir más y consumir menos. Y el proletariado se resiste a una y otra cosa y se dice a sí mismo que no vale la pena consolidar en el poder a una clase social culpable de la guerra y destinada, fatalmente, a conducir a la humanidad a una guerra más cruenta todavía. Las condiciones de una colaboración de la burguesía con el proletariado son, por su naturaleza, tales que el colaboracionismo tiene, necesariamente, que perder, poco a poco, su actual numeroso proselitismo.

El capitalismo no puede hacer concesiones al socialismo. A los Estados europeos para reconstruirse les precisa un régimen de rigurosa economía fiscal, el aumento de las horas de trabajo, la disminución de los salarios, en una palabra, el restablecimiento de conceptos y de métodos económicos abolidos en homenaje a la voluntad proletaria. El proletariado no puede, lógicamente,

consentir este retroceso. No puede ni quiere consentirle. Toda posibilidad de reconstrucción de la economía capitalista está, pues, eliminada. Esta es la tragedia de la Europa actual. La reacción va cancelando en los países de Europa las concesiones económicas hechas al socialismo; pero, mientras de un lado, esta política reaccionaria no puede ser lo suficientemente enérgica ni eficaz para restablecer la desangrada riqueza pública, de otro lado, contra esta política reaccionaria, se prepara, lentamente, el frente único del proletariado. Temerosa a la revolución, la reacción cancela, por esto, no sólo las conquistas económicas de las masas, sino que atenta también contra las conquistas políticas. Asistimos, así, en Italia a la dictadura fascista. Pero la burguesía socava y mina y hiere así de muerte a las instituciones democráticas. Y pierde toda su fuerza moral y todo su prestigio ideológico.

Por otra parte, en el orden de las relaciones internacionales, la reacción pone la política externa en manos de las minorías nacionalistas y antidemocráticas. Y estas minorías nacionalistas saturan de chauvinismo esa política externa. E impiden, con sus orientaciones imperialistas, con su lucha por la hegemonía europea, el restablecimiento de una atmósfera de solidaridad europea, que consienta a los Estados entenderse acerca de un programa de cooperación y de trabajo. La obra de ese nacionalismo, de ese reaccionarismo, la tenemos a la vista en la ocupación del Ruhr.

La crisis mundial es, pues, crisis económica y crisis política. Y es, además, sobre todo, crisis ideológica. Las filosofías afirmativas, positivistas, de la sociedad burguesa, están, desde hace mucho tiempo, minadas por una corriente de escepticismo, de relativismo. El racionalismo, el historicismo, el positivismo, declinan irremediablemente. Este es, indudablemente, el aspecto más hondo, el síntoma más grave de la crisis. Este es el indicio más definido y profundo de que no está en crisis únicamente la economía de la sociedad burguesa, sino de que está en crisis integralmente la civilización capitalista, la civilización occidental, la civilización europea.

Ahora bien. Los ideólogos de la Revolución Social, Marx y Bakounine, Engels y Kropotkine, vivieron en la época de apogeo de la civilización capitalista y de la filosofía historicista y positivista. Por consiguiente, no pudieron prever que la ascensión del proletariado tendría que producirse en virtud de la decadencia de la civilización occidental. Al proletariado le estaba destinado crear un tipo nuevo de civilización y cultura. La ruina económica de la burguesía iba a ser al mismo tiempo la ruina de la civilización burguesa. Y que el socialismo iba a encontrarse en la necesidad de gobernar no en una época de plenitud, de riqueza y de plétora, sino en una época de pobreza, de miseria y de escasez. Los socialistas reformistas, acostumbrados a la idea de que el régimen socialista más que un régimen de producción lo es de distribución, creen ver en esto el síntoma de que la misión histórica de la burguesía no está agotada y de que el instante no está aún maduro para la realización socialista. En un reportaje a "La Crónica" yo recordaba aquellas frases de que la tragedia de Europa es ésta: el capitalismo no puede más y el socialismo no puede todavía. Esa frase que da la sensación, efectivamente, de la tragedia europea, es la frase de un reformista,

es una frase saturada de mentalidad evolucionista, e impregnada de la concepción de un paso lento, gradual y beatífico, sin convulsiones y sin sacudidas, de la sociedad individualista a la sociedad colectiva. Y la historia nos enseña que todo nuevo estado social se ha formado sobre las ruinas del estado social precedente. Y que entre el surgimiento del uno y el derrumbamiento [del otro ha habido, lógicamente, un período intermedio de crisis. Presenciamos la disgregación, la agonía de una sociedad caduca, senil, decrepita; y, al mismo tiempo, presenciamos la gestación, la formación, la elaboración lenta e inquieta de la sociedad nueva. Todos los hombres, a los cuales, una sincera filiación ideológica nos vincula a la sociedad nueva y nos separa de la sociedad vieja, debemos fijar hondamente la mirada en este período trascendental, agitado e intenso de la historia humana.]



# Página de la Universidad Popular González Prada



*José Carlos Mariátegui inaugura su curso de conferencias sobre la historia de la crisis mundial.*

Publicamos a continuación el vasto e interesantísimo programa que José Carlos Mariátegui desarrolla en su presente curso de conferencias en la Universidad Popular "González Prada". Todo comentario a la importante labor en revelación de este estudioso y brillante escritor, está demás.

La guerra europea. — Sus causas económicas y políticas. La conducta de los partidos socialistas en los países beligerantes. — El fracaso de la II Internacional. — La Triple Alianza y la Triple Entente. — Mentalidad de ambos grupos beligerantes. — La "unión sacré". — La colaboración socialista. — Política de estadismo e intervencionismo. — Características fisiológicas de la guerra. — La intervención de Italia. — Primera y segunda fase de la guerra italiana. — La intervención de Estados Unidos. — Wilson y su programa democrático. — Resonancia de la propaganda wilsoniana en el frente alemán.

La Revolución Rusa. Krensky. Lenin. — Rusia y la Entente después de la Revolución. — Proceso inicial de creación y consolidación de las instituciones rusas. La Tercera internacional. — De las conferencias de Kiental y Ziemmerwald al Congreso de Moscou.

La Revolución Alemana. — El gobierno de la social-democracia. — El espartaquismo. — Liebknecht y Rosa Luxemburgo. Kurt Eisner. — La disolución de Austria Hungría. — La revolución húngara. El conde Karolyi. — Bela Kun. — Horthy.

La paz de Versalles. — El fracaso del programa wilsoniano. — Fisonomía general y particular del tratado. La liga de las naciones. — La abstención de los Estados Unidos.

La agitación proletaria en Europa. — Italia al borde de la revolución. — Las elecciones de 1919. — La ocupación de las fábricas. — El cisma socialista. — El d'annunzianismo. — El fascismo. — La táctica de la III Internacional. — La Internacional centrista o Internacional dos y medio.

El problema de las reparaciones. — Los déficits fiscales de Francia, Italia, Alemania, etc. — El problema del cambio, el problema de la desocupación y otros problemas de la paz. — La política de reconstrucción europea. Los libros de Keynes, Cailleaux, Nitti, Walter Ratheneau y otros. El hambre en Rusia. — La conferencia de Génova. — La crisis política en Alemania. — Hugo Stinnes y el partido popular alemán. — Sus puntos de vista sobre los problemas de Alemania.

La crisis de la democracia. — La dictadura fascista en Italia. — La democracia cristiana. — El partido popular italiano. — El centro católico alemán. — La Segunda y Tercera internacional. — El frente único proletario.

La paz de Sevres. — La guerra greco-turca. — Mustafá Kemal y el resurgimiento turco. — La derrota griega. — Los problemas Egipto. — La India. — La caída de Lloyd George. — La conferencia de Lausanne.

La crisis filosófica. — La decadencia del historicismo, del racionalismo, del positivismo. — El excepticismo, el relativismo, el subjetivismo. — Einstein. — Oswald Spengler.

La repercusión de la crisis en América. — Los Estados Unidos. — La revolución mexicana. — Su obra constructiva. — La situación argentina. — La situación chilena. — La situación peruana.

Síntesis de la situación actual de Europa. — La ocupación del Ruhr. — Aspectos de la política internacional francesa. — La función del fascismo en el gobierno italiano. — La nueva política económica de los soviets.

## LA UNIVERSIDAD POPULAR GONZALEZ PRADA, DE VITARTE

La Universidad Popular González Prada de Vitarte ha reanudado sus labores. Noche de fervorosos entusiasmos fué aquella de la reapertura de las aulas proletarias en que se reincorporan también al sindicato los compañeros Portocarrero y Pazos a quienes la calumnia clerical llevó a la cárcel. Más unidos que nunca, los estudiantes y obreros trabajarán en Vitarte por la abolición de los dogmas y el triunfo de la Razón.

## EL CUARTO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE GONZALEZ PRADA

Las Universidades Populares del Perú que lleven el nombre ilustre del maestro, conmemorarán solemnemente el cuarto aniversario de su muerte, el 22 de julio. En la sala de actos de la Federación de Estudiantes, Palacio de la Exposición, se realizará la gran velada memorial que presidirá la viuda del ilustre apóstol de la revolución.

CLARIDAD asociándose al homenaje del proletariado a la memoria del gran revolucionario, le dedicará su próximo número.

## NUESTRA CAMPAÑA CONTRA EL ANALFABETISMO

Continúa la Universidad Popular "González Prada" en su intensa campaña contra el analfabetismo. La sección indígena bajo la dirección de un maestro quechua ha atraído a gran número de hermanos de esa raza ominosamente oprimida. La enseñanza es rápida y los resultados efectivos.

En Vitarte se hará extensiva esta campaña con los campesinos. Las Universidades Populares "González Prada" de Trujillo y Arequipa han abierto también, como ya se ha dicho, secciones especiales a cargo de estudiantes universitarios.